

**EL EROS DE DIOTIMA Y SU RELACIÓN CON SÓCRATES, DESDE LA  
PERSPECTIVA DE ALCIBÍADES, EN LA OBRA PLATÓNICA EL *BANQUETE O DEL  
AMOR.***

**ANDRÉS ALBERTO RAMÍREZ CABAL  
0626761-3250**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA  
SANTIAGO DE CALI  
2015**

**EL EROS DE DIOTIMA Y SU RELACIÓN CON SÓCRATES, DESDE LA  
PERSPECTIVA DE ALCIBÍADES, EN LA OBRA PLATÓNICA EL *BANQUETE O DEL  
AMOR***

**ANDRÉS ALBERTO RAMÍREZ CABAL**

**Trabajo de grado como requisito para optar al título de:  
Licenciado en Filosofía**

**Director del trabajo de grado:  
François Gagín**

**Jurado Evaluador:  
Ph. D. Mauricio Zuluaga  
Estudiante de Maestría en Filosofía UNAM Andrés Felipe Castillo**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA  
SANTIAGO DE CALI**

**2015**

## Tabla de contenido

<b>Resumen.....</b>	<b>4</b>
<b>Prólogo.....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>10</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>Análisis del Concepto Eros en cada uno de los discursos enunciados en <i>El Banquete de Platón</i>.....</b>	<b>11</b>
Intervención de Sócrates .....	13
Alcibíades compara a Sócrates con la figura del Sátiro y el Sileno.....	14
<i>El Banquete de Platón: La defensa del método socrático</i> .....	15
<b>Capítulo II</b>	
<b>Elementos comunes entre el Eros del Discurso de Diotima y la figura de Sócrates a través de Alcibíades.....</b>	<b>23</b>
Eros, un Daimôn siempre añorante – un encomio irónico.....	28
Sátiro y Sileno.....	32
Sócrates, Sátiro ateniense – Sátiro civilizado.....	35
<b>Capítulo III</b>	
<b>Sócrates, presentado por Alcibíades, es análogo a Eros. El método en la búsqueda de lo Bello.....</b>	<b>38</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>46</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>48</b>

## RESUMEN

El dialogo platónico *El Banquete o del Amor* es una de las composiciones escritas más emblemáticas que se le puede atribuir a Platón dentro del extenso volumen de obras que escribió. La presente obra resalta la pluralidad de enfoques por medio de los cuales se intenta definir una suerte de naturaleza y acción de Eros a través de los distintos personajes que representaban cada uno de los asistentes al *Banquete*. Es decir, las intervenciones de Fedro, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes, Agatón, Sócrates-Diotima y Alcibíades dan cuenta, de manera particular, de las múltiples formas de concebir y representar una idea por la cual cada uno describe un concepto, un acontecimiento. En la introducción se presentarán algunas aproximaciones iniciales sobre la eventual analogía que se quiere establecer entre la figura mítica e histórica de Sócrates, presentada por el joven ebrio Alcibíades, en contraste con la visión de Eros -hijo de Poros y Penia- presentada por Diotima de Mantinea. Lo anterior, con el propósito de consolidar una serie de elementos que intentarán develar la analogía que se deja entrever en dichos personajes platónicos, y que permite encontrar entre ellos una acertada complementariedad que, hasta la presente fecha, erige la figura del filósofo por excelencia.

**Palabras Clave:** Eros, Ethos, Diotima, Sócrates, Alcibíades, Banquete, Platón.

## PRÓLOGO

Identificar la figura de Sócrates (Filósofo) con la de Eros (Amor) es la principal conclusión a la que se llega después de leer la obra platónica *El Banquete*. Reconocer una suerte de equivalencia entre éstos dos personajes en un autor como Platón no es una coincidencia o un acto accidental, por el contrario, este hecho podría asociarse con una reacción crítica ante la evidente decadencia en la que se encontraba inmerso el denominado siglo de Pericles.

La elección platónica de presentar un banquete como el escenario idóneo en donde se cimienta el concepto de Amor, a partir de unas marcadas diferencias entre los distintos personajes que el discípulo de Sócrates utiliza para representar las múltiples formas de concebir a Eros en la Polis, tiene como principal cometido demostrar una justificada y legítima defensa de la vigencia y pertinencia de lo que representa el filósofo y su proceder frente a la búsqueda de lo bello, en contraste con la conducta de los demás hombres de la Polis, a saber: poetas y médicos, por mencionar algunos, quienes dicen ser poseedores legítimos de un saber teórico-práctico en lo que respecta a la búsqueda de lo bello y su eventual asimilación en lo cotidiano.

La representación de Eros -hijo de la insuficiencia y la eterna búsqueda- hecha por Sócrates aludiendo al discurso que antaño le había enseñado Diotima, denota los atributos tácitos y condicionales a través de los cuales es posible emprender y asumir una disposición mucho más significativa en relación con lo bello. Esta tensión continua, esta búsqueda de unión y de compañía, esta lucha entre la escasez y la abundancia, entre la vida y la muerte, ese estar lleno de necesidades, ese vivir y trasegar al borde de los caminos, ese desamparo en busca de cobijo, ese estar al acecho de lo bello y de lo bueno, y ese estar ávido de sabiduría es, precisamente, aquello de lo que da cuenta Platón al evocar la imagen de una conducta y un carácter más cercano a la verdad, el cual había sido relegado por una apariencia, una superficialidad y una falacia sofística.

En la intervención del joven Alcibíades, refiriéndose a Sócrates como su objeto de encomio, y la suerte de correspondencia que se percibe al presenciar una marcada similitud entre un personaje y otro, en relación con la particular intervención que Diotima había llevado a cabo sobre el hijo de Poros y Penia, permite observar como estos dos interlocutores platónicos

(Sócrates y Eros) logran complementarse el uno al otro a través de una ingeniosa analogía entre los ἔτηος individuales, con el propósito de cuestionar las prácticas generalizadas de “corrupción moral” a las que habían conllevado el proceder sofístico durante la vida de Sócrates y Platón.

En el encomio que hace Alcibíades a Sócrates se muestra la figura del filósofo principalmente por medio de dos imágenes: Sátiro y Sileno. En el caso del sátiro Marsias, dicho encanto está relacionado directamente con la figura que representan las pasiones del cuerpo, una figura propia de Dionisos. Cuando el sátiro toca su siringa, lo hace con el fin de enamorar ninfas y poder consumir su deseo; sin embargo, cuando Alcibíades relaciona a Sócrates con dicha figura, no lo presenta a través de lo que representa el sátiro cuando encanta a los espíritus del bosque, sino que, por el contrario, el encanto de Sócrates se fundamenta en la belleza de las imágenes que promueven sus palabras, en aquella tonada, a manera de símil con Marcías.

La definición de un Sócrates es algo que, a través de la historia, se ha hecho desde diferentes perspectivas y por diferentes autores, entre ellos Jenofonte, Aristófanes y, por supuesto, Platón. Desde la perspectiva platónica se puede afirmar, de manera contundente, que las palabras del filósofo imprimen en la psique el encanto que profesa Alcibíades cuando hace su intervención “sus melodías son las únicas que hacen que uno quede poseso y revelan, por ser divinas, quienes necesitan de los dioses y los ritos de iniciación” (*Banq.* 215c). Platón hace que Sócrates logre reconocer la “sabia ignorancia” de sí y ante sí, con el objetivo de demostrar su trabajo y la manera en que lo ha usado cuando emite el discurso de Diotima en el diálogo. El Sátiro Marsias, reconocido en la cultura griega por haber logrado desarrollar un virtuosismo tal que le permitió retar al mismo Apolo, es similar a Sócrates en tanto que se aproxima a lo divino, a lo bello *en sí*, y lo reta para encarnar el encanto digno de un dios. Sócrates es aquel Marcías que, aparentemente inferior, se eleva hasta el lecho del Olimpo y reta al mismo Apolo, al dios que representa la razón, no con siringas sino con preguntas.

El trabajo que hace Sócrates, según Alcibíades, es fingir ser un amante de hombres jóvenes para luego ser él quien termine siendo el amado. En el discurso de Diotima, el primer paso para ir al encuentro de lo bello -que es el trabajo de Eros- es rodearse de jóvenes bellos y sembrar en ellos bellos razonamientos. En el intento de dar una imagen fiel de lo que podría ser Sócrates, desde la perspectiva platónica, se hace necesario relacionar los distintos elementos que

comparten tanto Eros como Sócrates, y las formas similares que tiene el Sileno y el Sátiro con el Filósofo. Así, pues, Diotima se refiere a Eros como un ser intermedio entre lo bello y lo feo.

El Sátiro Marsias, un ser que posee un cuerpo mitad-hombre y mitad-cabra, en apariencia es considerado como un ser grotesco y ridículo por ser intermedio entre lo humano y lo animal; un ser que representa de manera muy precisa aquel concepto denominado por Heráclito el *πολεμος*, la armonía de los contrarios, un ser desagradablemente encantador. Sócrates y Marsias se identifican el uno con el otro porque representan el encuentro de dos fuerzas opuestas, la fealdad de sus cuerpos y la belleza de las imágenes atrayentes que generan con los sonidos que pronuncian, el uno con su flauta y el otro con las palabras. El que Sócrates haya sido relacionado con la figura de Marsias no es fortuito; no hay que olvidar la existencia alguien llamado Sócrates, quien fue sentenciado a tomar la cicuta bajo el cargo de corruptor de menores. Cuando Platón muestra a Marsias como punto de partida para el reconocimiento de Sócrates afirma que es desde ahí donde se debe mostrar cómo el arte de preguntar tiene dentro de sí unas maneras que no propiamente tienen que verse bajo el contexto de los deseos de la carne y la licencia de los instintos. El Sátiro que nos muestra Platón es uno más “elevado”; Sócrates no es aquel sujeto que va en búsqueda de jóvenes bellos para consumir sus deseos, sino para engendrar en ellos bellos razonamientos.

Los seres divinos son bellos en sí mismos. Eros es la búsqueda de lo bello y de lo bueno, y siempre ha sido reconocido como un dios. Según Diotima sería una contradicción pensar de un dios que, bello en sí, buscara algo que ya tiene. Así pues, eros no puede ser un dios porque su naturaleza lo impulsa a ir en búsqueda de lo bello. Esto no quiere decir que sea necesariamente feo, pero sí que se encuentra en todas las gradaciones posibles que puede haber entre estos dos contrarios. De esta manera, Eros es denominado como *Daimôn*, un ser intermedio entre lo humano y lo divino.

Sócrates es el *Daimôn* perfecto, si se le compara con las estatuas que reposan en los talleres de los artesanos. Cuando Alcibíades hace esta comparación, Platón, como escritor, está definiendo el carácter ontológico de Sócrates como un ser que tiene, de alguna manera, contacto con lo divino. Las estatuas que se encuentran en los talleres de los artesanos guardan dentro de sí pequeñas figuritas de dioses. Según Pierre Hadot, la fealdad de Sócrates era un recurso que él

usaba a manera de máscara; sin embargo, como personaje de un texto, la fealdad de Sócrates no puede representar otra cosa más que su lugar como humano en el orden del cosmos; estamos, pues, afirmando que la figura de Eros es similar a la figura de Sócrates y a la del *Daimôn*, porque las tres tienen contacto con lo divino, y de la misma manera como la estatua, la fealdad de Sócrates, su aspecto físico, es lo que humaniza el personaje. Sócrates es un humano feo que es bello.

El abordaje que se hace de Platón define la caracterización de los conceptos desde, algo así como, el encuentro de los opuestos; es decir, a partir de dos ideas que, al parecer, son contrarias, se construyen las características propias de una idea común a ambas; la definición de Eros y Sócrates es la misma definición de filosofía y del quehacer filosófico. Al ser Eros el camino hacia el encuentro con lo bello, es necesario mostrar de qué manera es ese camino y cómo se puede relacionar con los personajes que inquietantemente poseen una misma figura, un acercamiento a lo bello. Entonces, el primer paso es acercarse a los jóvenes bellos para descubrir ahí qué es eso que se reconoce como bello. Es importante resaltar que el primer paso en esta búsqueda comienza con los cuerpos. Luego, se enamora de un solo cuerpo y se impregna en la carne bellos razonamientos, para finalmente despreciarlo y entender que todos los cuerpos, en cuanto a la belleza se refieren, están en el mismo nivel. Por otro lado, cuando se ha superado el interés carnal que generan los cuerpos, al entender que están en el camino de lo bello, pero que no son lo bello en sí, llega el interés de manera natural, como por intuición, por las almas. Y aquellas almas virtuosas, así posean un cuerpo poco agraciado, deben valorarse y protegerse para encontrar en ellas el amor por las virtudes, y sentir la virtud que posee el otro. Ese es otro nivel de lo bello.

Finalmente, cuando las virtudes se reconocen en las almas, el espíritu se abre a otro nivel de belleza: la ética. La atracción hacia las buenas conductas es un fenómeno “natural” que, en el camino hacia lo bello sigue de largo para encontrarse en un estado en el que la belleza deja de ser una sola, un solo cuerpo bello, una sola virtud bella, y se convierte en miles y miles de bellos y magníficos discursos bajo un pensamiento ilimitado, nadando, en el mar del amor por la sabiduría; éste es el último paso en el método erótico el amor por la sabiduría, entendida como posibilidad infinita de crear ilimitadamente discursos bellos en sí. Las estatuas de silenos muestran cuerpos bellos porque poseen pequeñas figuritas de dioses en su interior; el Sátiro



Marcías es bello porque su virtud lo eleva a la presencia de Apolo. Poros es bello porque es el gobernante de Penia. *El Banquete* es el camino del camino, es el desarrollo de la búsqueda del Eros.

## INTRODUCCIÓN

### **Reseña de los discursos: aproximaciones iniciales**

Los discursos referidos en *El Banquete* de Platón exponen, inicialmente, una serie de conjeturas que afianzan, contrastan y disponen la imagen de Eros a través de los distintos personajes que participaron en dicho encuentro.

En primer lugar tenemos a Fedro, responsable de la idea que provocó en los asistentes a la fiesta de Agatón la necesidad de poner sobre la mesa a Eros como objeto de discusión. En segundo lugar hace su aparición Pausanias, reconocido amante de Agatón, quien era un ferviente defensor de la pederastia. En tercer lugar aparece Erixímaco, quien es médico y se postula como moderador del debate, poseedor de los conocimientos que conservan la armonía y equilibrio del cuerpo. En cuarto lugar interviene Aristófanes, catalogado como el más importante poeta cómico de la época, de quien se dice haber hecho un cruel retrato de Sócrates en su comedia temprana titulada *Las Nubes*. En quinto lugar interviene el poeta trágico Agatón, hombre de excepcional belleza, alta posición social, y una estimable popularidad entre los hombres; personaje que es festejado en el diálogo por haber alcanzado su primera victoria teatral en las Leneas del 416 a.n.e. En sexto lugar está el discurso de Sócrates, el filósofo, quien examina la naturaleza y las acciones de Eros a través de lo que él, en un primer momento, llama la *verdad* (*αληθεια*). Por último está Alcibíades, quien bajo los efectos del vino irrumpe bruscamente en la conversación adelantada por los anteriormente mencionados, y presenta una serie imágenes que constituyen a lo largo de esta tesis un valioso objeto de análisis.

## I

### **Análisis del concepto Eros en cada uno de los discursos enunciados en *El Banquete de Platón***

La imagen de Eros es buscada a través de los distintos discursos celebrados por los participantes del *Banquete*. Bien sea por medio de una genealogía del dios, por medio de las características que constituyen al personaje Eros; o por las relaciones que éste establece con los hombres y con los dioses.

Fedro identifica a Eros como el más antiguo de todos los dioses, quien procura a los hombres los mayores bienes: virtud, vergüenza del mal, emulación del bien y la felicidad. Por otra parte, Pausanias, al hablar de Eros, afirma que en vez de uno hay dos: Eros Uranio y Eros Pandemo. El Eros Uranio es aquel que se identifica con el hacer las cosas bien y rectamente, y el Eros Pandemo es aquel que impulsa las pasiones del cuerpo. Eros Uranio nos induce a saber por qué consumimos los alimentos que nos aprovechan, y Eros Pandemo nos induce a sentir el sabor de la comida con agrado y placer.

[...] el Eros de Afrodita Pandemo es, en verdad, vulgar y lleva acabo lo que se le presente. Éste es el amor con el que aman los hombres ordinarios. Tales personas aman, en primer lugar, no menos a las mujeres que a los mancebos ; en segundo lugar, aman en ellos más sus cuerpos que sus almas y, finalmente, aman a los menos inteligentes posible, con vistas solo a conseguir su propósito, despreocupándose de si la manera de hacerlo es bella o no. [...] el otro, en cambio el amor de los mancebos -, y, en segundo lugar, es más vieja y está libre de violencia. De aquí que los inspirados por este amor se dirijan precisamente a lo masculino, al amar lo que es más fuerte por naturaleza y posee más inteligencia. (*Banq.* 181b-c)

El Eros de Erixímaco no dista del que hacía mención Pausanias, antes bien, el médico, hijo de Acúmeno, intenta concluir adecuadamente la intervención que inauguró su antecesor; para Erixímaco, el doble Eros no es exclusivo de los hombres, por el contrario, bien puede ser atribuido a todos los objetos que componen la tierra, es decir, todo lo existente contiene dentro de sí a Eros Uranio y a Eros Pandemo. El doble Eros se encuentra en todo lo que está sobre la tierra, y a través de la acción del médico, quien permite una adecuada relación entre ambos, se

logra un equilibrio en aquello que los contiene; por ejemplo, quién se deje inducir por Eros Uranio está procurando alcanzar la virtud y la felicidad, razón por la cual, estas acciones deben ser provocadas, avivadas, estimuladas y comprometidas sobre quien decida hacerlas suyas. Por otra parte, quien es inducido por el Eros vulgar debe ser intervenido y tratado por el médico, de modo que tales acciones no conduzcan a la inestabilidad que impide llegar a la virtud.

Aristófanes, a través del mito en donde encomia a Eros, afirma que ninguno de los convidados al banquete, hasta su intervención, le ha otorgado al “dios” el debido valor con el que debe ser tratado por los hombres y por los dioses. El valor que quiere que le otorguen al dios obedece a los “buenos oficios”<sup>1</sup> que éste ejecuta como mediador entre hombres y dioses. En el mito relatado por el poeta cómico, los hombres le deben al dios la posibilidad de no alejarse aún más de lo que en un principio representaba su plena felicidad en conformidad con la disposición originaria de sus cuerpos.

La considerable diferencia entre la naturaleza inicial y el estado actual del género humano revela una enorme distancia, ya que, según el mito relatado por Aristófanes, en un principio eran tres los sexos de las personas, a saber: andrógino, masculino y femenino. El primero participaba de dos sexos, el masculino y el femenino, y ambos se encontraban en un mismo cuerpo cuya composición esférica permitía armonizar la fisonomía de dicho ser; en otras palabras, eran cuatro las piernas, cuatro los brazos y dos los rostros sobre un cuello circular. El segundo, el llamado sexo masculino, estaba constituido por un cuerpo con dos sexos similares; a saber, masculino con masculino. El tercero, el llamado sexo femenino, estaba constituido, en su forma, de manera similar al anterior, pero a diferencia de éste, los dos sexos eran femeninos. Estos dos últimos sólo tenían en común, en relación con el primero, el movimiento, el desplazamiento y la disposición de sus extremidades. El vigor, el orgullo, la extraordinaria fuerza y el ser circulares, en ellos mismos y en su andar, fueron las características heredadas en estos seres por parte de sus progenitores, a saber: El Sol (Masculino), La Tierra (Femenino) y La Luna (Andrógino). Más tarde, lo heredado por los hombres se convertiría en un elemento que enfrentó a dioses con hombres, alimentaría el ego de éstos últimos.

---

<sup>1</sup> Entiéndase por buenos oficios el ser “ el más filántropo de los dioses, al ser auxiliar de los hombres y médico de enfermedades tales que, una vez curadas, habría la mayor felicidad para el género humano” (*Banq.*189c-d)

Inicialmente, se debe decir que, el conspirar contra los dioses fue el acto que desato la ira de Zeus y de los demás dioses del Olimpo hacia los hombres. El dividirlos a la mitad y separar los sexos que compartían un solo cuerpo, fue la medida que tomaron los olímpicos para recordarles a éstos su inferioridad en relación con sus progenitores. Posteriormente, Zeus, al presenciar el dolor en el que los hombres se encontraban inmersos debido a su división, ordena al dios Apolo moldear y disponer nuevamente los cuerpos que antes eran uno; dado que, ni Zeus, ni dios alguno, podía prescindir de quienes les rendían honores y sacrificios.

Eros induce en los cuerpos divididos un deseo que llegó a ser innato y natural, mediante el cual los cuerpos separados no desfallecían en la búsqueda y eventual encuentro de aquella mitad de sí mismos, soportando así en múltiples ocasiones, dolorosos padecimientos por no querer separarse nuevamente de aquella mitad. De ésta manera, las distintas “manifestaciones” de Eros, en relación con los hombres y los dioses, se hacen evidentes a través del temor, la compasión, la añoranza, el deseo, el anhelo y la ilusión en relación con aquello de lo que se está falto.

En *El Banquete*, poco después de la intervención de Aristófanes, Agatón se dirige a Eros como el más bello y mejor de los dioses por ser siempre el más joven, el más delicado y quien fija su morada entre las cosas más blandas de entre las más blandas; además, no comete injusticia contra dios u hombre alguno y participa de la mayor templanza, lo que permite el calificativo de ser el más valiente de todos los dioses. Fuera de esto, se dice que es poeta en toda clase de creación artística, y aquel a quien toque se convierte en poeta también.

### **Intervención de Sócrates**

Sócrates interviene en el diálogo acerca de Eros a través de las palabras de una mujer, Diotima de Mantinea<sup>2</sup>, que antaño le había instruido acerca del objeto del discurso. De acuerdo

---

<sup>2</sup>Es un personaje que juega un papel muy importante en *El Banquete de Platón*. Sus ideas son el origen del concepto de amor platónico. A pesar de todo, no desdeña el papel de la belleza. Si hemos de confiar en lo que nos dicen varios autores (para ampliación de ello véase Waithe, M. E. (1987). *Diotima of Mantinea* (pp. 83-116). Springer Netherlands, Zambrano, M., Ferrucci, C., & Prezzo, R. (1992). *La tomba di Antigone: Diotima di Mantinea*. La tartaruga) habría correspondido a un personaje real. En *El Banquete*, una serie de hombres discuten sobre el significado del amor, entre los que Sócrates es el orador más importante. Él dice que en su juventud aprendió la "Filosofía del Amor" de Diotima, quien fue una sacerdotisa o vidente. Sócrates dice además que Diotima prescribió sacrificios mediante los que se libraron con éxito de la plaga que agobiaba a "Atenas" por 10 años. Diotima le da a Sócrates una genealogía del amor, diciendo que es el hijo de la Circunstancia y la Necesidad. En su visión el amor no es delicado sino rudo y mezquino. El chico amado es delicado, pero el viejo amante que busca al joven es mezquino y

con lo dicho por Sócrates, Diotima afirmaba que Eros no era un dios, ya que de ser así no tendría necesidad de buscar lo bello, en tanto que todo dios, por definición, es bello, y por tal razón él no buscaría lo que ya tiene. Para la maestra de Sócrates Eros es un Daimôn, es decir, un ser intermedio entre los dioses y los mortales, cuya principal tarea se fundamenta en la intermediación entre dioses y hombres, e inducir a los hombres a la búsqueda de lo bello.

Para Diotima, los hombres al ser afectados por Eros, sienten la necesidad de ir al encuentro de lo bello. Para tan titánica tarea, dice la sacerdotisa de Mantinea, es necesario seguir una serie de pasos a los cuales se refiere como “[...] los ritos finales y suprema revelación [...]” (*Banq.* 209e). Los ritos, según Diotima, son seis, a saber: primero, dirigirse hacia los cuerpos bellos; segundo, enamorarse de un solo cuerpo y engendrar en él bellos razonamientos; tercero, comprender que la belleza de cualquier cuerpo es afín a la que hay en otro; cuarto, volverse amante de los cuerpos bellos, calmando ese fuerte arrebato por uno solo, despreciándolo y considerándolo insignificante; quinto, considerar más valiosa la belleza de las almas que la del cuerpo; y finalmente, contemplar la belleza que reside en las normas de conducta y en las leyes para llegar así, eventualmente, a la contemplación de lo bello. Estas son la serie de pasos que tendrían como meta lo bello y, por ende, la tarea de Eros en el momento de relacionarse con los hombres.

### **Alcibíades compara a Sócrates con la figura del Sátiro y el Sileno**

El diálogo establecido entre los convidados al banquete llega a un aparente punto de trasposición con la inesperada aparición del joven Alcibíades quien, bajo los efectos del vino, pretende hacer parte de la conversación. Sin embargo, dicha intervención ya no está dirigida a Eros -tema central de la conversación hasta la llegada de Alcibíades- sino a Sócrates. Alcibíades compone su discurso a través de una serie de imágenes, las cuales tendrán como cometido establecer una analogía entre la persona Sócrates con la estatuilla del Sileno, y finalmente con la del Sátiro Marcías.

---

falso. Sobre el amor la más importante tesis de Diotima es que, en realidad, éste es un anhelo por la inmortalidad. Ella dice que tenemos un deseo de fama eterna; sólo el sabio reconoce la diferencia entre la procreación física y la espiritual. Existen dos tipos de amor: el físico y el espiritual. Mientras el amor físico trata de preservar a la persona y alcanzar la inmortalidad a través de la descendencia, el amor espiritual da luz a ideas y pensamientos, que de por sí son inmortales. El fin ulterior del amor es ayudarnos a ascender al conocimiento de lo divino.

Ante las palabras de Alcibíades y la definición de Eros desde la perspectiva de Diotima, se encuentra uno, como lector, ante una inquietud ¿será posible que Platón, al poner en la misma escena el elogio a Eros y el elogio a Sócrates, establezca un símil entre el uno y el otro? El trabajo que a continuación se intentará mostrar configura, a través de la comparación entre el concepto de Eros expuesto por Diotima y el concepto de Sócrates expuesto por Alcibíades, una imagen de Sócrates idealizado, revestido con los rasgos de Eros y con forma de estatuilla de Sileno.

### **El Banquete de Platón: La defensa del método socrático**

En el presente capítulo se expondrán algunos aspectos historiográficos, literarios y filosóficos, con el fin de identificar cuáles fueron algunos de los elementos de los argumentos pertinentes para el objeto de la presente investigación: 1) mostrar que el interés principal de Platón, al presentar los discursos de Alcibíades y Diotima, es encontrar una suerte de *similitud* entre la figura del Filósofo y su equivalencia con las estatuillas de Sileno que se encuentran en los talleres de los artesanos, y que albergan dentro de sí hermosas estatuillas de dioses. 2) Reconocer en Sócrates un proceder satírico mesurado, templado, cuyos quehaceres distan de los de Marsias. 3) Identificar, en los dos argumentos anteriores, una clara disposición platónica para defender la honra de quien en vida fue su maestro.

En un primer momento, se describirán algunos elementos comunes del contexto histórico que afectaron el espíritu del joven Platón durante sus primeros años de vida. La infancia aristocrática del joven Aristocles influiría y definiría en gran medida la forma y el contenido de toda la obra platónica. En segundo lugar, se detallarán algunos elementos de la relación establecida entre maestro y discípulo (Sócrates - Platón) que nos permitirán entender el proceder platónico ante la Atenas de su época. Y, Finalmente, se expondrán aquellos recursos literarios y filosóficos presentes en el *Banquete*, a través de los cuales el autor nos presenta, bajo una suerte de defensa (mediante la relación entre los personajes de Sócrates y el joven Alcibíades), el argumento y la certeza del método socrático con los cuales éste intenta deslegitimar las acusaciones que años atrás le habrían costado la vida a su maestro y, en un mismo sentido, otorgarle al quehacer filosófico, en contraste con otras artes de su época, el carácter y la trascendencia que merece como método acertado para la búsqueda de la virtud.

El progresivo establecimiento del poder a favor del *δημος* durante el siglo V a.n.e a través del fortalecimiento de la Democracia, y en simultaneidad con el significativo florecimiento de las distintas manifestaciones artísticas y culturales de la época (política, escultura, arquitectura, pintura, historiografía, oratoria, literatura y filosofía), fueron los referentes que le permitieron a Platón disponer de disciplinas que forjarían, desde una edad muy temprana, el ímpetu con el que posteriormente lograría representar e inmortalizar la emblemática figura y proceder del filósofo por excelencia, a saber, la de Sócrates.

Platón nació hacia el año 428 a.n.e en Atenas o Egina en el seno de una familia aristocrática ateniense. Era hijo de Aristón, quien se decía descendiente de Codro, el último de los reyes de Atenas, y de Perictione, cuya familia estaba emparentada con Solón. Desde una edad muy temprana, Platón participó de algunas de las manifestaciones culturales que por aquella época habrían alcanzado un significativo apogeo en sus círculos más próximos. Bien lo señala Diogenes Laercio en éste sentido:

En las letras fue discípulo de Dionisio, de quien hace memoria en sus *Anterastes*. Se ejercitó en la palestra bajo la dirección de Aristón Argivo, maestro de lucha, el cual, por la buena proporción del cuerpo, le mudó en el de Platón el nombre de Aristocles que antes tenía, tomado de su abuelo, según dice Alejandro en las *Sucesiones*. Otros creen que fue llamado así por lo amplio de su locución, o bien porque tenía la frente ancha, como escribe Neantes. Dicen algunos que luchó en los juegos ístmicos; lo que afirma también Dicearco en el libro I *De las Vidas*. Ejerció asimismo la pintura, y compuso primero ditirambos, después cantos y tragedias. (Laercio, 2008, p. 90)

Diógenes Laercio muestra la relación entre Sócrates y Platón a través del relato en el que Sócrates ve en sueños un polluelo de cisne que plumeaba sobre sus rodillas, y que en un gesto muy ovíparo dispone sus alas y vuela en medio de dulces cantos; al día siguiente Platón es puesto en presencia de Sócrates y este dice:



«He aquí el cisne». Empezó a filosofar en la Academia, y después en unos jardines junto a Colono; así lo narra Alejandro en *las Sucesiones*, citando a Heráclito, quien, después de entrar en un certamen trágico, al oír primero la composición de Sócrates, quemó las suyas, y dijo: Oh, ven aquí, Vulcano; Platón te necesita en el momento. Desde entonces se hizo discípulo de Sócrates, a los veinte años de edad. (Laercio, 2008, P. 185)

Hacia el año 399 a.n.e – época en la que muere Sócrates<sup>3</sup>- Platón se dispone a nuevas sendas discursivas en las que abordaría la naturaleza ontológica de las ideas. Así, los conceptos como el Alma, la Belleza y la Virtud, al igual que el Estado y la Educación, definen ese momento en su saber, sobre el cual centraremos nuestra atención, a propósito el dialogo *El Banquete*. Para entender este momento, es imposible no mencionar que sus influencias metafísicas llegaron a través de los viajes que hizo y los teóricos matemáticos y geómetras con los que se encontraba en su trasegar:

[...]En su viaje a Italia<sup>4</sup> habría tenido contacto con eléatas y pitagóricos, dos de las principales influencias que acusan sus obras, en especial con Filolao, Eurito y Arquitas de Tarento, quien era, a la vez político y filósofo en su Polis. En el 387 a. C viajó por primera vez a Sicilia, a la poderosa ciudad de Siracusa, gobernada por el tirano Dionisio; allí conoció a Dión, el cuñado de Dionisio, por quien se sintió poderosamente atraído y al que transmitió las doctrinas socráticas acerca de la virtud y del placer. (Guthrie, 1999, p. 26)

Platón, entre los años 388 y 385 a.n.e, época en que inició sus viajes por Italia y Sicilia, establece un acercamiento a las ideas pitagóricas, en particular, con Arquitas de Tarento. En el transcurso de sus viajes quedó frustrado al no poder concluir sus investigaciones acerca de la política y la Ciudad-Estado debido a que Dionisio I, el viejo tirano de Siracusa, lo coarta de su libertad y lo convierte en esclavo. Posteriormente, de regreso a Atenas, después de ser rescatado por Anniceris, Platón funda la Academia. Dicha escuela de inspiración pitagórica se desarrolló

---

<sup>3</sup> Recordemos que Sócrates muere como consecuencia de una condena llevada a cabo por el tribunal popular ateniense, ante las acusaciones de impiedad para con los dioses y de corromper a la juventud, fundadas por los ciudadanos Ánito, Meleto y Licón.

<sup>4</sup> A propósito de los viajes de Platón después de la muerte de Sócrates, transmito la observación hecha por Guthrie cuando refiere en su texto lo siguiente: “se retiró con algunos otros de los discípulos de su maestro a Megara, Sicilia, a la casa de Euclides (socrático, fundador de la escuela megárica). De allí habría viajado a Cirene, donde se reunió con el matemático Teodoro (personificado en el *Teeteto*) y con Arisitipo (socrático también, fundador de la escuela cirenaica) y a Egipto, aunque estos dos últimos viajes son puestos en duda por muchos especialistas” (Guthrie, 1999, p. 26).

paralelamente con la composición de un nuevo grupo de diálogos en los que empieza a tratar temas políticos; por ejemplo, las críticas de Sócrates a los sofistas y a la democracia. Además, se nota en Platón una fuerte influencia pitagórica, pues temas como la reminiscencia o la inmortalidad del alma se hacen más presentes en sus obras. Este periodo se destaca por otros diálogos como *El Menón*, por su particular énfasis sobre la validez o no de la enseñanza de la virtud; *El Gorgias* y su crítica a la retórica; *El Crátilo*, que versa sobre el significado de las palabras.

Entre los años 385 y 370 a.n.e, Platón desarrolla todas sus teorías críticas, a la vez que continúa con su labor en la dirección de la Academia. Durante este periodo platónico los diálogos y teorías se enfocan en el desarrollo de los conceptos: idea y Estado, en los que Sócrates intenta develar la *Alêtheia* (en griego ἀλήθεια, "Verdad"). Entre sus escritos más importantes está *El Banquete o del Amor*, que versa sobre el concepto de Eros y la constante búsqueda de lo bello; el *Fedón*, que versa sobre la inmortalidad del alma; el *Fedro*, que versa nuevamente sobre el amor, y el escribir rectamente, la belleza y el alma. Por último la *República*, en donde Platón presenta su modelo de Estado ideal.

La obra platónica, como se le ha denominado a la suma del compendio literario y filosófico que alberga todas las obras escritas que se le han atribuido a Platón, recoge una considerable suma de escritos que se han caracterizado por tener, principalmente, tres elementos comunes e identificables en cada uno de los mismos: 1. Platón no escribe en primera persona; 2. Sócrates no es solamente el interlocutor principal de sus textos, sino también su principal influencia teórica; 3. El diálogo, a manera de ejercicio dialéctico, es el principal recurso filosófico presente en sus obras. Las particulares características del Sócrates de los diálogos platónicos dejan en el lector una sospecha del método (μέθοδος) socrático, al que estaban expuestos sus interlocutores. Desde lo más mínimo, pero no menos importante que pudo haber implicado su apariencia, hasta lo más representativo que pudo albergar su acción filosófica (la famosa Ironía socrática), encontramos que la representación de Sócrates, a través de *El Banquete*, es una clara y cotidiana evidencia de las implicaciones de la acción filosófica y de las situaciones a las que se enfrentaban quienes se dejaban afectar por el discurso del filósofo.

Llegado a este punto, se puede afirmar que *El Banquete* es un texto escrito por Platón durante su periodo de madurez<sup>5</sup>. Lo que caracteriza al Banquete de Platón, es que es una obra cuya composición data del año 380 a.n.e, cuando Platón se encontraba en una edad cercana a los 48 años, casi 20 años después de la muerte de su maestro Sócrates. Es un escrito que se circunscribe al periodo en el que Platón compuso otras obras como *Menón*, *Fedón*, *Fedro* y *República*, en las que trata temas concernientes al Estado y las ideas. El banquete es una obra que trata, en extenso, sobre la definición de Eros. Finalmente, el banquete es una obra en donde Sócrates y sus interlocutores no solamente definen el concepto del amor sino que también definen a Sócrates mismo y su virtud, el incansable buscador de lo bello.

Los puntos señalados anteriormente, se complementan con dos elementos que más adelante serán retomados. En el primero, se le diferencia de los encomios pronunciados por los demás convidados al banquete, al limitarse, en un principio, a refutar la idea de lo que es hacer un encomio, para luego enunciar el discurso que representaría la forma correcta de hacer bien lo propuesto, discurso que le había enseñado una sacerdotisa acerca del amor; así, lo dicho por Sócrates es la reproducción de lo conversado con aquella mujer y no una manifestación de su propio saber. En segundo lugar, el desarrollo habitual del banquete se ve interrumpido por la estrepitosa aparición del joven Alcibíades, quien bajo los efectos del vino y acompañado por un pequeño grupo de personas, entre ellas algunas flautistas que se marcharán, modifica el objeto del encomio trasladando su atención hacia Sócrates, quien por estar a su espalda no se había percatado de la presencia del Alcibíades.

La composición de la presente investigación, ante la obra platónica *El Banquete*, se conforma de tres aspectos que lo nutren y lo definen conceptualmente. Y se pueden reconocer en aquellas figuras literarias, filosóficas y místicas que se evidencian a través de personajes como: el poeta Aristófanes, quien muestra la naturaleza inicial de los hombres a través del mito de los tres

---

<sup>5</sup> Durante este período, Platón a la vez que continúa con su tarea docente en la Academia y transmite en los diálogos mencionados las nuevas influencias, a saber: *El Banquete* (sobre el amor), *El Fedón* (sobre la inmortalidad del alma), *EL Fedro* (de nuevo sobre el amor, la belleza y el alma) y *La República* (*teoría del Estado*) deja abierta la posibilidad, a mi consideración, de validar la pertinencia de las siguientes preguntas: ¿El filósofo utilizó este recurso escrito como un importante insumo académico para ofrecer más elementos pedagógicos en las clases impartidas en la academia? es decir ¿Eran sus textos una suerte de manuales, de textos para iniciados o documentos de un orden concluyente? ¿La obra platónica solo pudo haber cumplido su cometido dentro de la academia? ¿La obra platónica también fue escrita para un “público” ajeno a la academia? ¿Qué correspondencia hay entre la obra platónica y su contexto contemporáneo? ¿Hasta qué punto la obra platónica refleja de manera fiel su filosofía?

sexos; Diotima, la sacerdotisa, cuando usa los ritos finales como método para la búsqueda de bello. Y, finalmente, la analogía entre el Eros de Diotima y el Sócrates de Alcibíades.

Quizá en ningún otro diálogo Platón combinó su arte poético con su pensamiento filosófico de manera tan perfecta. Supo fundir el arte trágico con el cómico para expresar de éste modo un maravilloso mensaje sobre el Eros filosófico, y lo hizo con tal habilidad que logró la conquista de las más altas cimas poéticas y filosóficas [...] (Reale, 2004, p. 17)

En este sentido, y de acuerdo con lo dicho anteriormente, el presente trabajo intentará reagrupar los elementos literarios y filosóficos que nutren el trabajo que Platón nos ofrece con un compendio rico en estilo, forma, argumentos, imágenes y tradición. Sin embargo, podrían llegar a ser disimiles las apreciaciones que se tienen sobre éste, en tanto que, hay quienes ven en él toda una tonalidad de hechos y sucesos de variada índole que le otorgan un carácter mucho más complejo a la hora de realizar una interpretación, desde la cual sus lectores intentan develar a la luz de la presente obra una posible alternativa de orden, dada por el autor mediante la posibilidad interpretativa que permite el escenario del lenguaje escrito.

El *Banquete* trata en extenso el concepto de Eros a partir de múltiples encomios que se hacen en su honor por cada uno de los participantes al festín. Sin embargo, lo referido en dicha obra, no se restringe a Eros; por el contrario en él y a veces con él se definen conceptos como *belleza*, *alma* y *virtud*. Dicho esto, y a manera de recurso interpretativo, es importante reconocer en la obra de Platón, y en particular en *El Banquete*, un dialogo que podría estar sujeto a variadas elucidaciones en el ejercicio mismo de la composición y la escritura. Dado lo anterior, sería pertinente preguntarse, por ejemplo: ¿Platón utilizó este recurso escrito como un insumo académico para ofrecer más elementos pedagógicos en las clases impartidas en la Academia? es decir, ¿eran sus textos una suerte de manual para iniciados, o documentos de un orden concluyente? ¿La obra platónica también habrá tenido la misma repercusión en el tiempo en que Platón vivió? ¿La obra platónica solo pudo haber cumplido su cometido dentro de la Academia? ¿La obra platónica también fue escrita para un “público” ajeno a la Academia? ¿Qué correspondencia hay entre la obra platónica y su contexto? Es decir, ¿pudo ser *El Banquete* una defensa del maestro? En respuesta a las anteriores cuestiones que pueden servir de guía al aventurarse en la lectura del dialogo platónico *El Banquete*, podemos encontrar, a través de una

indagación hermenéutica, una imagen más clara del filósofo y de lo que quería decir a través de su *Méthodos*.

El contexto al que acude Platón para presentar su propuesta del Daimôn Eros se enmarca en un banquete griego. El banquete, como hecho histórico, es reconocido como el espacio en el que se desarrollan las amistades y se dialoga acerca de los temas concernientes a la *polis*. En *El Banquete* de Platón, el tema a debatir es el amor y su relación con el deseo. Sin embargo, a medida que va transcurriendo el discurso, Sócrates, actuando en correspondencia con las enseñanzas de Diotima de Mantinea, habla del amor como aquello que nos permite acceder a lo bello y lo bueno en el mundo griego. La duda presentada por Apolodoro (quien no fue convidado al festín), el hecho de que Sócrates hubiese alterado su aspecto físico para asistir al banquete, la disposición espacial de los participantes, el orden de las intervenciones que cada uno hace, las distintas visiones que cada uno de los participantes representan, la estrepitosa interrupción de Alcibíades, los distintos momentos protocolarios de la comida, el vino y el dialogo, son los medios que permiten ver a Sócrates como Eros, como el buscador de lo bello, el amante del conocimiento.

Para contextualizar la escena en la que Platón enmarca su escrito, cabe resaltar que se profundizará la noción de banquete griego, caracterizado por la comida y la bebida, situación que dispone un espacio en común en el que sólo participaban los hombres más cercanos al festejado, que además, son llamados ciudadanos (*πολιτες*); y digo hombres, ya que las mujeres solían frecuentar los banquetes con la finalidad de prestar un servicio y una distracción, ocupándose de actividades de carácter cortesano, interpretes musicales o solo bailarinas. El banquete para los griegos es el escenario común para una serie de actividades relacionadas con el comer (*δειπνον*) y el beber (*συμποσιθμ*), las cuales implican el consumo de vino y la ingesta de alimentos por parte de varias personas que se encuentran reunidas como iguales.

El Banquete platónico, además de ser la reunión en torno a una mesa y el deleite común de los sentidos, cuyo propósito sería particularmente festivo o celebrativo, es aun más, según se dice “una actividad propiamente masculina en la que se reforzaban los valores de la comunidad, además de que se establecían ciertos ritos de iniciación, tales como, el paso hacia la edad adulta y el acceso a la ciudadanía” (Murray, 1990 p.5). Para nuestro comentarista, el acto de comer y el

beber juntos (comensalidad), era uno tan trascendental que definía, en el transcurso de la historia, la noción misma de ciudad, de ciudadano.

El que Platón quiera mostrarnos la figura de Sócrates, al final del simposio, como alguien que no demuestra ninguna alteración física por la ingesta de vino, al igual que ninguna clase de impedimento para disfrutar de todos los momentos entorno a los ritos dionisiacos, y más aún, que paralelamente a esto pueda llevar a cabo de manera tan acertada un discurso en honor a Eros en correspondencia con los designios de Apolo y Dionisio, nos está demostrando, entre otras cosas, que el filósofo se ubica en un nivel ajeno al de los demás participantes al banquete. Y deja ver así una acertada relación del Filósofo con carácter Dionisiaco y Apolíneo, quien tiene como objeto de su discurso el ser de Eros, el deseo. Al ser Sócrates aquel que puede mantenerse sobrio, con Apolo en sus ojos de principio a fin, en aquel ejercicio bajo el influjo de Dionisio, el olímpico, caracteriza al filósofo de la misma manera como lo hace Diotima con Eros.

## II

### ELEMENTOS COMUNES ENTRE EL EROS DEL DISCURSO DE DIOTIMA Y LA FIGURA DE SÓCRATES A TRAVÉS DE ALCIBÍADES

En el presente capítulo se hará uso del discurso de Alcibíades sobre Sócrates y el discurso de Diotima sobre Eros, para mostrar la estrecha y cercana relación que se puede evidenciar entre los distintos elementos discursivos que conforman la imagen de Eros y la imagen de Sócrates. Para dicha tarea se analizará, inicialmente, la caracterización que Diotima hace de la naturaleza de Eros y la forma en que este afecta a los hombres, con el propósito de acompañarlos en la búsqueda de lo bello. Adicionalmente, se presentará la extensa caracterización que hace el Alcibíades de Sócrates<sup>6</sup>, de la cual se intentará rastrear, a partir de ambos discursos, una suerte de complemento que pueda nutrir el argumento aquí planteado.

Antes de iniciar la discusión, es necesario presentar una pequeña introducción. Hay ciertos elementos de la composición de *El Banquete* que introducen matices argumentativos que nos pueden ser de utilidad para comprender el carácter de Sócrates, el filósofo, y entender el carácter mismo de la filosofía, principalmente, a través del particular interés de Platón en querer identificar el discurso filosófico como aquel que trasciende, en contraste con el de los demás participantes al banquete. En éste dialogo, en particular, la representación que hace Diotima sobre Eros, comparada con la figura de Sócrates hecha por Alcibíades, muestra aquel carácter trascendente.

Sócrates decide no encomiar a Eros de la misma manera en que lo han hecho quienes lo antecedieron y opta por invocar la verdad en su discurso, en su encomio.

Pensaba que sí, se debía hablar sobre cada aspecto del objeto encomiado y que esto debía constituir la base, pero que luego se debían seleccionar de entre esos aspectos las cosas más hermosas y presentarlas de la manera más atractivamente posible [...] sin embargo, el

---

<sup>6</sup> Hay una curiosa analogía que en este punto puede ser establecida: Diotima por ser una sacerdotisa también está ebria en cuanto su cuerpo es el vehículo por medio del cual una divinidad se expresa. La manía de la posesión mística es una especie de ebriedad, de arrobamiento del espíritu. Alcibíades, por su cuenta, está ebrio de vino, está poseído por Dionisio. Es curioso que los dos discursos más reveladores del *Banquete* no acontezcan más que por causa de la ebriedad, el elemento irracional deja así su impronta en uno más de los textos platónicos.

método usado en todos los discursos había sido atribuirle a Eros la mayor cantidad de cualidades y las más bellas, sean o no así realmente. (*Banq.* 198d)

Cuando Sócrates acude a la verdad como fundamento de su discurso, lo que hace es poner de manifiesto lo que antes nadie habría hecho: definir cómo es lo que se está haciendo, cómo es hacer un encomio. En todos los discurso se habla de las características de Eros, sin embargo, Sócrates, a diferencia de los demás convidados al banquete, establece un método a través del cual habla de Eros mismo y no de las características que se le pueden atribuir.

Debido a la particular asignación del orden de las intervenciones<sup>7</sup>, es válido resaltar que los discursos que posteriormente pronunciarían el médico, el poeta cómico, el pederasta y el inquieto por el conocimiento, de antemano anunciaban para Sócrates una imposibilidad de encomiar aún más al dios, ya que no era posible atribuirle una característica bella adicional. Así, las palabras de Sócrates aciertan al reconocer que para él todo lo que podría llegar a decir, en el momento de su intervención, tendría que estar en otro “orden”, o a la luz de otras premisas contrarias con lo dicho por los demás, ya que su panorama se reduciría a unas pocas posibilidades de encomiar al dios, y no por el hecho de no tener nada más que decir sobre Eros, sino porque al parecer todo lo que se pudo haber dicho sobre él no lo representaba realmente.

Después de todas las intervenciones, y en particular la de Agatón, quien le antecedió en el discurso al filósofo, Sócrates le manifiesta a Erixímaco, el moderador de las intervenciones, una aparente preocupación en relación con la sensación que se habría generado en él después de haber escuchado el discurso del joven poeta trágico “Reflexionando yo, efectivamente, que por mi parte no iba ser capaz de decir algo ni si quiera aproximado a la belleza de estas palabras, casi me echo a correr y me escapo por vergüenza, si hubiera tenido dónde ir” (*Banq.* 198 b - c). El discurso espléndido, variado y bello de palabras, así como de expresiones finales realizadas por Agatón, fue la razón que conlleva a Sócrates a realizar su encomio a Eros en distintos términos en los que se habían manifestado los demás.

---

<sup>7</sup> No debemos olvidar que Sócrates se vincula al banquete poco después de que éste hubiese comenzado y los participantes hubiesen establecido el proceder para encomiar a Eros.



De acuerdo con lo dicho por Agatón, Eros es el más feliz de los dioses, por ser el más hermoso y el mejor. Según su naturaleza es el más joven de todos los dioses, se posa sobre lugares floridos y bien perfumados, no comete injusticia ni es objeto de injusticia, no padece de violencia, participa de la compañía de los más jóvenes, promueve la amistad y la paz, es el soberano de los dioses, es delicado, anda y habita sobre las cosas blandas, ha establecido su morada sobre las almas de los dioses y hombres con temperamento suave, es el más delicado, es el más valiente, es un poeta tan hábil que hace poeta a quien toque; por su habilidad nacen y crecen todos los seres vivos; tan pronto nació —en virtud de las cosas bellas— se han originado bienes de todas las clases para dioses y hombres, es el causante de cosas hermosas y mejores para los hombres.

Sócrates, después de haberse referido al carácter de Eros dado por Agatón bajo una postura que, en apariencia, menguaría lo que eventualmente podría llegar a decir el Filósofo a través del encomio, afirmó que hablar acerca de las cosas bellas presentes en el objeto del encomio, no significa atribuirle indiscriminadamente una serie de características que, aunque bellas, no necesariamente representan a Eros. Un rasgo claro de ironía socrática se avizora desde el cruce de palabras que establece con el moderador de los discursos. Mostrarse como alguien que, en lo que respecta al saber de Eros y a la emisión de discursos no podría estar al mismo nivel que el de sus demás compañeros, es el proceder a través del cual se evidencia la ironía socrática. Al ser Sócrates quien continuaría y, en apariencia<sup>8</sup>, diera por finalizada la posibilidad de emitir otro discurso en torno a Eros, luego de la intervención del poeta Agatón, manifiesta que ya no habría más bellas ni hermosas palabras que atribuirle al dios.

El evidente descuido, evidenciado por Sócrates, en lo que respecta a aquellos elementos del discurso sobre Eros que se preocupan más por ser reconocidos gracias a la elocuencia de sus palabras que por hablar ciertamente acerca del dios, se pueden detallar en lo que sigue:

---

<sup>8</sup> Apariencia en tanto que el joven Alcibíades no ha hecho su inesperada aparición, la cual modificaría el objeto del discurso acordado en un momento previo a su llegada.

[...] atribuir al objeto elogiado el mayor número posible de cualidades y las más bellas, sean o no así realmente; y si eran falsas, no importaba nada. Pues lo que antes se nos propuso fue, al parecer, que cada uno de nosotros diera la impresión de hacer un encomio a Eros, no que éste fuera realmente encomiado. (*Banq.* 198d-e).

El uso de bellas palabras y de bellas imágenes<sup>9</sup> en el discurso de Agatón, genera un detrimento de aquellos aspectos que desde la perspectiva socrática le competen al dios. La excesiva preocupación de Agatón por la apariencia en el discurso a Eros permite que argumentos débiles, y fácilmente rebatibles, dejen en evidencia una suerte de superficialidad, un menoscabo a la verdad, y la ausencia de ética en su discurso.<sup>10</sup> Llegado a éste punto, se hace válido referir que Sócrates, cuando confronta los argumentos emitidos por Agatón, y los subsume bajo el término de bellas palabras, da por finalizado toda posible discusión a la que puedan llevar dichos razonamientos. Según Sócrates, no se ha dicho nada si lo que hasta ahora se ha verbalizado sobre Eros son sólo palabras bellas que no remiten a la verdad y al *éthos* del dios.

Después de haberle preguntado algunas cosas al joven Agatón, con relación a su encomio en honor a Eros, Sócrates decide contar el discurso sobre Eros que antaño había oído de una mujer sabia de Mantinea. Así, expone primero la naturaleza de Eros y luego sus obras, lo que permite ver que el objeto del discurso de ambos refieren a elementos discursivos muy diferentes. Para Sócrates, el ejercicio de resaltar la belleza de las palabras y expresiones finales, más que otros aspectos de Eros, sólo puede ofrecer una apariencia, una impresión de encomio. En palabras de Sócrates, contrario sería decir la verdad sobre cada aspecto del objeto encomiado para luego seleccionar de éstos mismos las cosas más hermosas y presentarlas de la manera más atractiva posible; de este talante es el método más adecuado en el momento de elogiar a Eros.

Para poder develar el discurso de Diotima en *El Banquete*, es necesario reconocer que la intervención de Sócrates no está dicha en primera persona. La participación socrática en

---

<sup>9</sup> La práctica del sofista.

<sup>10</sup> Paradójicamente, ante el consentimiento de una inmensa mayoría, Agatón había salido victorioso el día inmediatamente anterior en su primera victoria en las competiciones dramáticas en las Leneas hacia el año 416 a.n.e. Estamos ante una posible crítica de Platón hacia el discurso con el cual algunos hombres manipulaban la voluntad de las masas, los sofistas.

dicho escenario refiere el testimonio de Eros que antaño le fue revelado por la sacerdotisa de Mantinea. Primero se describe a Eros mismo, quién es y cuál es su naturaleza, y después, se exponen sus obras en relación con el alma y el cuerpo. Para Diotima, Eros no era ni bello ni feo, ella lo veía como un ser que se encontraba en medio de aquellos extremos. Puesto que, el no ser bello no era sinónimo de fealdad, y el no ser feo no era sinónimo de belleza. Afirma Diotima “No pretendas, por tanto, que lo que no es bello sea necesariamente feo, ni lo que no es bueno, malo” (*Banq.* 202b). Según las palabras de Diotima, Eros es calificado comúnmente como un dios, y por serlo, es también calificado bello. Sin embargo, según lo dicho en el párrafo anterior, Eros, al no ser bello, no se reconoce indiscutiblemente como un dios, ya que éstos, por definición, son bellos y felices “¿No afirmas que todos los dioses son felices y bellos? O ¿te atreverías a afirmar que algunos de entre los dioses no es bello y feliz? ¡Por Zeus!, yo no – dijo Sócrates”. (*Banq.* 202c): Diotima le quita a Eros el calificativo de dios y le otorga una posición intermedia entre lo bello y lo feo, lo que deja en evidencia, entre otras cosas, que Eros no es un ser ni mortal ni inmortal. Eros no es un dios ni tampoco un hombre; unas veces nace y muere en el mismo día. En definitiva, Eros es un Daimôn, un ser que se encuentra entre dioses y hombres, entre mortales e inmortales, como un puente que participa del mundo divino y del mundo terrenal, comunica a los dioses, los sacrificios y las peticiones de los hombres, y le lleva a estos últimos los favores y las gracias que los dioses les otorgan.

Sobre la progenie de Eros se relata a través del mito de Poros y Penia por el que Diotima, al adjudicar a este par de Daimones el parentesco paternal de lo que hasta ahora se había llamado dios, ubica a Eros en medio de relaciones claramente simbólicas.

Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros, estaba también Poros, el hijo de Metis. Después que terminaron de comer, vino a mendigar Penia, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras, Poros, embriagado de néctar – pues aun no había vino – entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió. Entonces Penia, maquinando, impulsada por su carencia de recursos, hacerse un hijo de poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. (*Banq.* 203b)

La madre de Eros representa la escasez y su padre representa la abundancia. El que existan estos extremos sobre los que emerge Eros, no sólo lo define como Daimôn sino que

también lo sitúa en un punto intermedio en donde los extremos se encuentran y se complementan, en donde tiene a su alcance lo uno y lo otro.

En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien, duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo, y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago hechicero y sofista (*Banq.* 203d).

Si Eros es un ser intermedio entre lo mortal y lo inmortal, es propio de él buscar tanto lo uno como lo otro. Y de la misma manera, en todos los casos en los que se encuentren dos extremos. En el caso de la sabiduría y la ignorancia, entre la abundancia y la escasez, entre lo bello y lo feo, Eros está siempre en la constante búsqueda. Así, Eros es ingenioso o, lo que es lo mismo, no es pobre de recursos, y de ellos hace uso para buscar la belleza, la sabiduría y la riqueza. En cierto sentido, Eros es la angustia que motiva al hombre terminar la empresa inconclusa, la ansiedad por la sabiduría, la ansiedad por la abundancia, por todo lo que es bello.

### **Eros es un Daimôn siempre añorante, un encomio irónico**

Hasta ahora, se ha mostrado cómo Eros no es un dios, no es un hombre, no es bello, no es feo, no es mortal, no es inmortal, no es sabio y no es ignorante. Se ha señalado que su naturaleza no pertenece a lo uno o a lo otro, es intermedia. En esta parte del ejercicio, el trabajo se fundamenta en la relación de dicho Daimôn con los hombres y en la manera en que influye sobre ellos. Al respecto, Diotima afirma que la influencia de Eros hacia los hombres es posible a través de dos vías: el cuerpo y el alma. Los hombres, según Diotima, poseen dentro de sí un impulso a perpetuar su forma; dicho impulso se manifiesta en el cuerpo a través de la búsqueda de la procreación. El ser humano se relaciona con lo inmortal cuando procrea, y deja un ser similar a sí mismo cuando fallece. Eros se manifiesta en dicho impulso en la procreación, es quien directa o indirectamente la estimula.

¿O no te das cuenta en qué terrible estado se encuentran todos los animales, los terrestres y los alados, cuando desean engendrar, cómo todos ellos están enfermos y amorosamente dispuestos, en primer lugar en relación con su mutua unión y luego en relación con el cuidado de la prole, cómo por ello están prestos no sólo a luchar, incluso los más débiles contra los más fuertes, sino también a morir, como ellos mismos están consumidos por el hambre y así hacen todo lo demás? (*Banq.* 207a-b.)

La presencia de Eros en el alma también se manifiesta a través de la procreación en el conocimiento. Dicho de otro modo, los hombres, al ser afectados por Eros, sienten la necesidad de ir al encuentro de lo bello y de las virtudes, procurando, ascendentemente, que otros también llegasen a abrazar lo que es bello. Eros produce en el hombre el impulso a apropiarse de la vida y ¿qué hay más bello que la virtud? ¿Qué hay más bello que una vida bien vivida, una vida virtuosa?

En medio de ruidos fuertes y en la oscuridad de la noche, luego de que Sócrates hubiese terminado su encomio a Eros, llega Alcibíades.<sup>11</sup> Cintas doradas en su cabeza y bastante vino en su cuerpo adornaban la humanidad del hermoso muchacho, mientras se tambaleaba por el recinto en búsqueda del honrado.<sup>12</sup> En el banquete se llevaba a cabo el festejo del mejor poeta trágico: Agatón. Cuando Alcibíades ve a Agatón, los halagos no dejaron de salir de su boca, mientras se quitaba una de las cintas doradas y la posaba en la cabeza del festejado. Luego, sin haberse percatado de la presencia de Sócrates, en medio del festejo, se le sentó al lado, junto a su coronado poeta.

No había cruzado más de dos palabras con su interlocutor, luego de haberse puesto cómodo, cuando su mirada se entera de la asistencia de Sócrates. El encuentro fue un poco violento, Alcibíades lo enfrenta y le reclama que se encuentre en ese sitio, utilizando palabras tales como: “te has acomodado aquí acechándome de nuevo, según tu costumbre de aparecer de repente donde yo menos pensaba que ibas a estar” y “¿por qué estás justó aquí?... te la has arreglado para ponerte al lado del más bello”.<sup>13</sup> Posterior a este primer encuentro, Alcibíades, quien traía unas cintas en la cabeza, de las que ya una había puesto a

---

<sup>11</sup> Presunto discípulo de Sócrates.

<sup>12</sup> “no mucho después se oyó en el patio la voz de Alcibíades, fuertemente borracho, preguntando a grandes gritos donde estaba Agatón y pidiendo que le llevaran junto a él” (*Banq.* 212d).

<sup>13</sup> *Banq.* 213 c.

Agatón, también coloca una de ellas en la cabeza de Sócrates. "Dame alguna de estas cintas para coronar también ésta, su admirable cabeza y para que no me reproche que te coroné a ti (Agatón) y que, en cambio a él, que vence a todo el mundo en sus discursos".<sup>14</sup> Lo que comienza como un encuentro conflictivo termina convirtiéndose en encomio, o por lo menos, eso es lo que se propone, por parte de los asistentes al festín, al recién llegado. Al joven Alcibíades, en un primer momento, se le propone hacer un encomio a Eros, pero este alega que no puede referirse a nada más, ni hombre ni dios, distinto de Sócrates, porque si es así, no se lo quitaría de encima. "efectivamente, si yo elogio en su presencia a algún otro, dios u hombre, que no sea él, no apartará de mi sus manos".<sup>15</sup>

Durante todo el diálogo, los convidados: Erixímaco, Pausanias, Fedro, Aristófanes, Agatón y Sócrates, habían hablado y debatido acerca de Eros, de su naturaleza y de su relación con hombres y dioses. Es importante resaltar que Alcibíades, un joven bajo los efectos del vino, entra en la oscuridad de la noche al recinto y pone cintas doradas en las cabezas de Agatón, el mejor poeta trágico, y de Sócrates, el referente de filósofo. En contraste con los discursos de los demás convidados al banquete, Alcibíades genera una suerte de simbolismo que se va a resaltar. Todas estas relaciones "simbólicas", si pueden llamarse de esta manera, son desde un punto de vista literario como la propedéutica, o mejor, la puesta en escena, la preparación para la explicación de algo que se intuye o se precisa.

El diálogo *El Banquete* es un texto que ha sido visto desde perspectivas muy diferentes.<sup>16</sup> Este trabajo no tiene como fin describir el sin número de posibilidades interpretativas que el diálogo pueda ofrecer ante los ojos de uno u otro lector, tampoco intenta hacer una apología a Sócrates, o preguntarse si fue un corruptor de jóvenes o no, si existió o no. Este texto intenta mostrar cómo lo escrito por Platón en *El Banquete* promueve sutilmente, a través de los discursos de Alcibíades y Diotima, la comparación directa o indirecta de los personajes: Sócrates (el filósofo) y Eros (el amor). El presente documento tiene como enfoque principal

---

<sup>14</sup> *Banq.* 213e.

<sup>15</sup> *Banq.* 214d.

<sup>16</sup> En un comienzo, había dicho que *El Banquete* de Platón ha tenido tantas lecturas que hasta podría verse desde un punto de vista judicial y justificar la tesis de esta obra como una arremetida en contra del dictamen que terminó con la vida de su maestro. Colbert, J. G. (1973). El intelectualismo ético de Sócrates. de Laborda, M. P. (2001). *El más sabio de los atenienses: vida y muerte de Sócrates*. Ediciones Rialp.

el discurso de Alcibíades que versa sobre Sócrates<sup>17</sup>. Al final, después de considerar ambos discursos, se examinarán las similitudes que puedan establecerse entre el carácter de Sócrates y el de Eros.

Lo dicho por Alcibíades puede dividirse en tres partes. En la primera, se encarga de generar una analogía entre el filósofo y las estatuas de los silenos que se encuentran en los talleres. En la segunda parte, relaciona a Sócrates con el sátiro Marcías. Y Finalmente, en la última parte, se encarga de relatar cómo Sócrates vive su diario transcurrir en las calles de Atenas y en las batallas. A partir de esto se abordará la comparación entre Sócrates y el Sátiro Marcías, luego la semejanza entre el filósofo y los silenos, para finalmente generar una afirmación, por medio de la cual se pueda ver lo que Alcibíades quiere representar cuando compara a su maestro con una estatua y con un flautista báquico. Según lo dicho, la exposición se llevará a cabo en tres partes: 1) “Sátiro, sileno”, donde se aborda la relación entre Sócrates y el Sátiro Marcías, 2) “Sócrates sileno”, en la que me ocupo de la semejanza entre Sócrates y los silenos que hay en los talleres, y por último 3) “Sócrates, sátiro ateniense, sátiro civilizado”.

---

<sup>17</sup> Ya se ha mostrado algunos elementos del discurso de Diotima presentado por Sócrates

## **Sátiro, Sileno...**

*“En mi opinión es lo más parecido a los silenos existentes en los talleres de escultura que fabrican los artesanos con siringas o flautas en la mano y que, cuando se abren en dos mitades, aparecen con estatuas de dioses en su interior” (Banq. 215a).*

Comparar a Sócrates con las estatuas de los silenos que se encuentran en los talleres de artesanos, es el proceder del joven Alcibíades al darse cuenta de la dinámica de encomio que se llevaba a cabo en el festejo. En un principio, es posible pensar que la comparación de Sócrates había sido con un sileno, ya que Alcibíades lo estaba asemejando con la estatua del Sileno y no con uno de estos seres míticos. Estatua que, al mirarse con detenimiento, se descubre que se abre en dos, observando dentro de ella pequeñas estatuas de dioses. Sin embargo, a modo de contextualización, presentaré una serie de relatos o caracterizaciones, tomados desde distintas fuentes, de lo que es ser un sileno o lo que representa serlo. El texto se centrará en cómo son aquellos seres física y socialmente, y luego tratará de ver cómo son las representaciones que de ellos se hace a través de estatuas o vasijas.

Los silenos, por lo general, se encuentran relacionados con Dionisio. Giovanni Reale afirma que: “los silenos representan, pues, al ser puramente natural, la negación de la cultura y la civilización, la bufonada grotesca, la licencia de los instintos” (2008, p.13). Las palabras de Reale permiten ver que la representación del ser mítico tiene una estrecha relación con la ausencia de normas que lo rigen. Vistos de esta manera, los Silenos serían asimilables a aquella parte del ser humano que, al parecer, carece de razón y sociabilidad cultural, y que se reconoce diáfaramente en los momentos en los que el cuerpo se encuentra bajo los efectos del alcohol. Lo más cercano a un sileno, en términos puramente humanos y mortales, es un borracho que ya no tiene control de sí.

Otro ejemplo que nos ayuda a generar una imagen que podría describir lo que es ser un sileno se encuentra en himnos de Homero:

[...] La luz del sol lo criaran, las ninfas montaraces de profundo seno que habitan este monte grande y divino no obedecen ni a mortales ni a inmortales, viven largo tiempo alimentándose con divinal manjar y danzan en hermoso coro ante los inmortales, y con



ellas se unen amorosamente los silenos y el vigilante Argifontes en el fondo de deleitosas cuevas. Cuando nacen las ninfas brotan simultáneamente de la fértil tierra abetos o encinas [...] (Homero, 2003, p.63)

Los silenos son seres que se encuentran en medio de Ninfas, y que según mitos griegos, al ser hijos de Pan y Hermes son inmortales. Sin embargo, existen tumbas con epitafios de reconocidos silenos. Según se narra, los Silenos eran seres de cuerpos corpulentos con nariz pequeña y ancha, muchos de ellos a veces eran representados con cola u orejas de caballo. Cabe recalcar que los silenos son seres que están intrínsecamente relacionados con el vino y su dios, Dionisio. A modo de síntesis se puede decir, sin pretender definir en su totalidad lo que podría haber representado un sileno, que es un ser completamente invadido por los instintos humanos más cercanos a las pasiones del cuerpo. Es un ser relacionado con la ebriedad, con el despilfarro, con lo vano, con lo que se termina pronto. No obstante, quizá el punto relevante no estriba tanto en su carácter, diametralmente opuesto al de Sócrates, sino en su feo físico que, en cierta medida, ocultaba su ascendencia divina.

Si Alcibíades relaciona a Sócrates con las estatuas de los silenos, es porque dicha comparación posee dos momentos, llamados así por el hecho de que la figura no solo tiene forma externa sino que posee figuras en su interior; la estatua es como un cofre y se abre. Tal vez, la mejor analogía moderna para entender las palabras de Alcibíades sea pensar en las *matrioskas* o *muñecas rusas*, que al abrirse tienen otra similar pero de menor tamaño en su interior, y el proceso sigue hasta que la última muñeca es diminuta. Hasta cierto punto, la analogía entre Sócrates y las estatuas de Silenos funciona de manera similar a una muñeca rusa: la estatua se abre y en su interior hay otra figura. No obstante, todas las muñecas rusas, desde la más diminuta hasta la más grande, son similares; no sucede igual con las estatuas de Silenos. La fealdad del Sileno oculta en su interior la belleza de un Dios. Veamos con un poco más en detalle lo que se acaba de esbozar. El primer rasgo que se destaca es la apariencia externa de la estatua, la de un sileno, es un ser lascivo que se envuelve en el concepto de placer y que con su flauta encanta a las ninfas, un ser que representa los deseos desinhibidos. El segundo aspecto que se destaca se encuentra en el momento en que la estatua se abre, y deja ver dentro de sí pequeñas figuras que representan distintos y múltiples dioses.

El llamado primer nivel de la definición de Sócrates, por parte de Alcibíades, debe tener una estrecha relación con la figura del ser mítico, tanto en apariencia como en esencia. Si Sócrates es comparado con la estatua de un Sileno, es inherente que también tenga que estar relacionado, de alguna manera, con el ser mítico y lo que éste significa. Si se busca una semejanza en la apariencia, y de acuerdo a las distintas esculturas hechas de Sócrates y las de los silenos, podemos encontrar similitudes entre el aspecto físico del filósofo y la figura del seguidor de ninfas. Ambos poseen narices pequeñas y anchas, son de cuerpos corpulentos, medianos y de rasgos poco refinados. Sócrates era, según las fuentes, físicamente feo al igual que un Sileno.

En cuanto a su aspecto, Sócrates sí es parecido a un sileno, pero en cuanto a su comportamiento es completamente distinto. Tanto es así, que se puede afirmar que Sócrates, al ser reconocido por el control que tiene sobre sus pasiones, es una suerte de sileno templado, tal y como lo denomina Reale.<sup>18</sup> Sin embargo, según lo dicho por Alcibíades, la templanza que encarna Sócrates no tiene que ver con la abstención a la que estaría sometido un “sileno templado”.

La templanza de Sócrates tiene que ver con el control sobre sus deseos y pasiones, sin embargo ¿por qué Alcibíades lo compara con la estatua de un sileno? Probablemente, Platón pudo haber puesto cualquier otra estatua que también se abriera en dos y que dentro tuviera pequeñas figuras con formas de dioses. Podría pensarse que en la mención platónica a la estatua de un sileno hay una especie de oxímoron intencional, hay una contradicción manifiesta entre la fealdad exterior de la estatua y la belleza interior que esconde. Sócrates manifiesta la misma contradicción, su prestigio no radicó precisamente en su belleza, tal y como fuera el caso de Paris o del mismo Alcibíades. La figura del mítico sátiro, un poco repulsiva, se puede comparar con la forma física que Sócrates poseía. Sin embargo, un cofre con mal aspecto no implica que necesariamente guarde joyas de poca valía, y que su interior no pueda recibir rubíes y diamantes cercanos a los usados por los mismos dioses. Sócrates es, pues, aquel bebedor que no se embriaga, aquel sileno desagradable, observador de sus propios deseos, aquel sileno que guarda dentro de sí virtudes tan divinas como las de los dioses.

---

<sup>18</sup> Véase Reale, 2004, pp. 63-100.

Hasta ahora, se ha intentado mostrar una posible comparación entre Sócrates y la estatua de los silenos. No obstante, para dar precisión a la clase de sileno con la que se compara, Alcibíades afirma que Sócrates es como el sátiro Marcías. Del sátiro se dice que “sus melodías, ya las interprete un buen flautista o un flautista mediocre, son las únicas que hacen que uno quede poseído y revelan, por ser divinas, quienes necesitan de los dioses y de los ritos de iniciación” (*Banq.* 215c) Si preguntáramos de nuevo acerca del por qué la estatua de un sileno, se podría usar la comparación que se hace con el sátiro Marcías.

La comparación con el sileno es necesaria si lo que se busca es reforzar alegóricamente que el efecto de las palabras de Sócrates en sus oyentes es similar al deseo dionisiaco y lascivo que crea Marcías cuando seduce a alguien con su flauta “cuando lo escucho, mi corazón palpita mucho más que el de los poseídos por los coribantes, las lágrimas se me caen por culpa de sus palabras y veo que a otros muchos les sucede lo mismo [...]” (*Banq.* 215d). Las emociones que relata Alcibíades son parecidas a las producidas por los sátiros cuando quieren que una ninfa caiga en sus brazos. De acuerdo a lo anterior, es necesario reconocer la importancia de que la comparación sea precisamente con la de un sileno que, aunque posee un aspecto poco agradable, dentro de sí posee unas virtudes dignas de inmortales, entre ellas, la de ser un seductor.

### **Sócrates, sátiro ateniense – sátiro civilizado**

Sócrates ha sido comparado con un sileno. En el apartado anterior, se había mencionado que el filósofo es similar a un sátiro, en tanto que sus discursos son tan bellos que encantan y despiertan en los oyentes la necesidad de los llamados, por Diotima, “ritos de iniciación”. Cabe citar cómo continúa el discurso de Alcibíades:

En cambio al oír a Pericles y a otros buenos oradores, si bien pensaba que hablaban elocuentemente, no me ocurría, sin embargo, nada semejante, ni se alborotaba mi alma, ni se irritaba en la idea de que vivía como esclavo, mientras que por culpa de este Marsías, aquí presente, muchas veces me he encontrado, precisamente, en un estado tal que me parecía que no valía la pena vivir en condiciones como en las que estoy. (*Banq.* 215d-216a).

Al inicio, se había dicho que el discurso de Alcibíades estaba dividido en varias partes. Hasta este momento, ya se ha hablado de las estatuas de los silenos, de los silenos míticos y su comportamiento; se han mostrado varios apartados de distintos autores que dejan entrever el carácter del sileno, y se ha mostrado cómo es la comparación que se le hace a Sócrates con el sátiro Marcías. Ahora, se desarrollará cómo es Sócrates bajo los ojos del personaje Alcibíades, y de qué manera lo compara con un sileno y con lo bello.

El concepto de lo bello es una pieza clave en el momento de la definición de Eros, tanto por el concepto en sí como por la forma en la que se relaciona con el dios. A través de todo el diálogo, la relación de Eros con lo bello hace que el dios, y lo que representa, adquiera una definición u otra. Por ejemplo, en el discurso de Agatón, Eros es bello en sí y sólo se relaciona con similares, es decir, es poseedor de la belleza y lo que le pertenece; contrario a Sócrates, que en su discurso sitúa a Eros como un buscador de lo bello. Alcibíades, en su encomio a Sócrates, luego de comparar al filósofo con la figura de un sileno, muestra una serie de anécdotas en las que referencia al filósofo y lo relaciona con lo bello. El propósito de esta parte del texto es dar apertura al desarrollo de la idea de lo bello, inmersa en el comportamiento de Sócrates a partir del discurso de Alcibíades “Sócrates está en disposición amorosa con los jóvenes bellos, siempre está en torno suyo y se queda extasiado” (*Banq.* 216d).

Dilucidar acerca de este juicio, implica encontrar la referencia de lo que podría llegar a ser una “*disposición amorosa*”, y de cuál es el contexto sobre el que se está hablando para no caer en una interpretación desviada. En el encomio a Eros por parte de Sócrates, hay un fragmento en el que se trata la figura del dios como si fuese aquel impulso que en el humano motiva a ir al encuentro de lo bello. La motivación que lleva a lo bello tiene una serie de pasos que pueden intuirse en Eros mismo. El camino para alcanzar lo bello es denominado “el método erótico”.

Así, pues, en razón de su fecundidad, se apega a los cuerpos bellos más que a los cuerpos feos, y si se tropieza con un alma bella, noble y bien dotada por naturaleza, entonces muestra un gran interés por el conjunto. (*Banq.* 209b)

El interés de Sócrates, al acercarse a los cuerpos bellos, tiene que ver más en la búsqueda y el reconocimiento de la presencia de lo bello en ellos, más que con los cuerpos

mismos; posteriormente, Alcibíades y Sócrates coinciden nuevamente, ahora bajo las palabras dichas por Alcibíades “sabed que no le importa nada si alguien es bello, sino que lo desprecia como ninguno podría imaginar, ni si es rico, ni si tiene algún otro privilegio de los celebrados por la multitud” (*Banq.*216d-e).

Por ahora, basta decir que dentro de las muchas cualidades que le son impuestas a Sócrates, Alcibíades enaltece una serie de actitudes que lo hacen ver como un hombre templado, aguerrido e irónico, que lleva dentro de sí imágenes bellas. A la luz de esta premisa, se puede dar un primer paso en el desarrollo de la idea de lo bello planteada por Alcibíades al referirse a Sócrates. La belleza de Sócrates dista de ser similar a la de un sileno, aunque, al igual que en el caso de la estatua y el mítico ser, posea una apariencia poco privilegiada y poco admirada por la multitud; lo bello no tiene que ver con la apariencia. Si este concepto no se encuentra relacionado con la apariencia, entonces ¿con qué está relacionado? ¿Con la actitud templada, aguerrida e irónica de Sócrates? ¿Con la manera de cómo son los razonamientos que enuncia el filósofo ante sus interlocutores? ¿qué es lo bello en Sócrates para poder relacionarlo con el dios Eros?

### III

#### SÓCRATES, PRESENTADO POR ALCIBÍADES, ES ANÁLOGO A ÉROS

##### El método en la búsqueda de lo Bello.

En el encomio que hace Alcibíades a Sócrates, se demuestra la figura del filósofo por medio de dos imágenes principalmente, la del Sátiro y la del Sileno. En el capítulo anterior, se había mencionado que en la relación entre Sócrates y el Sátiro Marsias hay una característica muy particular que los identifica: el efecto que generan en sus oyentes. En el caso del sátiro Marsias, dicho encanto está relacionado directamente con la figura que representa las pasiones del cuerpo, una figura propia de Dionisos, pues son como los hijos del dios. Cuando el Sátiro toca su siringa lo hace con el fin de enamorar ninfas y poder consumir su deseo. Sin embargo, cuando Alcibíades relaciona a Sócrates con dicha figura, no lo presenta a través de lo que representa el sátiro cuando encanta a los espíritus del bosque. Por el contrario, el encanto de Sócrates se fundamenta en la belleza de las imágenes que promueven sus palabras, en aquella tonada, a manera de símil con Marcías, que casi vence a la divina armonía musical de Apolo.

La definición de Sócrates es algo que a través de la historia se ha hecho desde diferentes perspectivas y por diferentes autores, entre ellos Jenofonte, Aristófanes y, por supuesto, Platón. Desde la perspectiva platónica se puede afirmar, de manera contundente, que las palabras del filósofo imprimen en la Psique el encanto que profesa Alcibíades cuando hace su intervención en *El Banquete*: “sus melodías son las únicas que hacen que uno quede poseso y revelan, por ser divinas, quienes necesitan de los dioses y los ritos de iniciación” (*Banq.* 215c). Platón hace que Sócrates logre reconocer la “sabia ignorancia” de sí y ante sí,<sup>19</sup> en el ejercicio de demostrar su trabajo y la manera que ha usado para llevarlo a cabo cuando emite el discurso de Diotima en el diálogo. El Sátiro Marsias, reconocido en la

---

<sup>19</sup> Desde la perspectiva de Platón, la sabia ignorancia es el recurso que utiliza Sócrates para asumir un diálogo con otro personaje.

cultura griega por haber logrado desarrollar un virtuosismo tal que le permitió retar al mismo Apolo, es similar a Sócrates en tanto que se aproxima a lo divino, a lo bello *en sí*, y lo reta para encarnar el encanto digno de un dios. Sócrates es aquel Marcías que, aparentemente inferior, se eleva hasta el lecho del Olimpo y reta al mismo Apolo,<sup>20</sup> al dios que representa la razón, no coniringas sino con preguntas.

El trabajo que hace Sócrates, según Alcibíades, es fingir ser un amante de hombres jóvenes para luego ser él quien termine siendo el amado. En el discurso de Diotima, el primer paso para ir al encuentro de lo bello, que es el trabajo de Eros, es rodearse de jóvenes bellos y sembrar en ellos bellos razonamientos. En el intento de poder dar una imagen fiel de lo que podría ser Sócrates desde la perspectiva platónica, es necesario, en este punto de la tesis, comenzar a relacionar los distintos elementos que comparten tanto Eros como Sócrates, y las formas similares que tienen los silenos con el filósofo. Así pues, Diotima se refiere a Eros como un ser intermedio entre lo bello y lo feo, un ser en búsqueda de lo bello, de la misma manera como lo hace Sócrates al acercarse a jóvenes bellos. El fin de Sócrates es reconocer qué es lo bello en este tipo de seres.

El Sátiro Marsias, un ser que posee un cuerpo medio-hombre y medio-cabra, en apariencia es considerado como un ser grotesco y ridículo que está entre lo humano y lo animal. Tomas Abraham en el ultimo oficio de Nietzsche afirma que “ Sócrates, un ser con ojos de cangrejo, labios gruesos y su vientre colgante” (El Ultimo Oficio de Nietzsche p.220), palabras con las que se refiere a Sócrates y que perfectamente encaja con la descripción física de un Sileno; encanta hasta a los dioses con los sonidos de su flauta; es un ser que representa de manera muy precisa aquel concepto denominado por Heráclito, el *πολεμος*, la armonía de los contrarios, un ser desagradablemente encantador. Sócrates y marcías se identifican el uno con el otro porque representan el encuentro de dos fuerzas opuestas, la fealdad de sus cuerpos y la belleza de las imágenes atrayentes que generan con los sonidos que pronuncian, el uno con su flauta y el otro con las palabras.

El que Sócrates haya sido relacionado con la figura de Marcías no es fortuito. No hay que olvidar que hubo alguien llamado Sócrates y que fue sentenciado a tomar la cicuta bajo

---

<sup>20</sup> El ver a Sócrates como aquel mortal que sube al Olimpo contextualiza la definición del mismo en el transito que existe entre lo humano y lo divino. Y el que en el Olimpo llegue en búsqueda del mismo Apolo precisa el punto de partida, Apolo es reconocido por representar la razón.

el cargo de corruptor de menores. Cuando Platón muestra a Marcías como punto de partida para el reconocimiento de Sócrates, está apuntando al hecho del juicio real, y afirma que es desde ahí donde se debe mostrar cómo el arte de preguntar tiene dentro de sí unas maneras que no propiamente tienen que verse bajo el contexto de los deseos de la carne y la licencia de los instintos. El Sátiro que muestra Platón es uno más “elevado”; Sócrates no es aquel sujeto que va en búsqueda de jóvenes bellos para consumir sus deseos, sino para engendrar en ellos bellos razonamientos.

El carácter dionisiaco que se encuentra implícito en la comparación entre Marcías y Sócrates es algo innegable. Sin embargo, Platón guarda todo un contexto que justifica el hecho de sus acciones, contexto que va más allá de las sensaciones. Tanto así, que se podría decir que en el intento de definir a Sócrates, define al mismo tiempo la filosofía misma y su que-hacer, y si no lo hace, por lo menos genera unas pautas que permiten entender este quehacer.

En el discurso que emite el personaje Sócrates, existe una descripción del dios Eros como ser mítico, su naturaleza, su nacimiento y sus características principales como Daimôn.<sup>21</sup> Los seres divinos son bellos en sí mismos. Eros es la búsqueda de lo bello y de lo bueno, y siempre ha sido reconocido como un dios. Según Diotima, sería una contradicción pensar de un dios que, bello en sí, buscara algo que ya tiene. Así pues, Eros no puede ser un dios porque su naturaleza lo impulsa a ir en búsqueda de lo bello. Esto no quiere decir que sea necesariamente feo, pero sí que se encuentra en todas las gradaciones posibles que puede haber entre estos dos contrarios.

Hasta el momento, se ha encontrado una constante en tres diferentes personajes que son representados bajo una idea que tiene la misma forma, un encuentro entre contrarios. Si Platón usa lo intermedio como un recurso para “medir” sus conceptos, podemos tranquilamente afirmar, bajo este lineamiento, que la *Lexis* y la *Praxis* son contrarios, y que del encuentro entre ellas nace, a manera de intuición, un punto clave en la discusión que tiene Platón con respecto a lo que se dice y lo que se hace.

---

<sup>21</sup> Reconozco que Eros ha sido presentado comúnmente como un dios, sin embargo, Platón habla de Eros como un Daimôn, un ser intermedio entre lo humano y lo divino.



En el contexto platónico no había palabra que definiera lo que hacía Sócrates, no existía la palabra filosofía, y tampoco se podía reconocer de qué se encargaba o cuál era su lugar de trabajo. En la contemporaneidad, este paisaje no ha cambiado mucho, aún sigue la pregunta por el qué es hacer filosofía. Sin embargo, esto no es problema, ya que su importancia no tiene que ver con la respuesta sino con la pregunta como tal, con lo que representa y lo que significa. Una pregunta en una época y otra, aunque sea la misma puede diferir en cuanto a su sentido y su referencia, y con ello, todo lo que en ella se define.

El quehacer de Sócrates era formular preguntas, y aunque es evidente que hay una disposición “teatral” por parte de este personaje para enfrentar un discurso que es aceptado por varias personas,<sup>22</sup> no es tan importante como la carga epistémica de la pregunta en sí, pues es ella la que define lo que se está discutiendo y el camino de la discusión misma. Con esto, podemos reconocerla como la emergencia, como lo que está entre la teoría y la práctica, de la misma manera como Eros es la emergencia entre lo abundante y lo escaso.

El discurso de Diotima, en el que el eje central es el encomio de un dios, pronunciado por Sócrates frente a sus compañeros de festín, desarrolla la idea de Eros. Sin embargo, no solo se hace una descripción de cómo fue concebido el Daimôn, sino que también se reconoce que este concepto puede ser usado a manera de método, de una forma, de un camino de ser, es decir, Eros no solo es un ser mítico y abstracto, sino que es un método epistémico y ético que puede ser puesto en práctica. Eros es la búsqueda de lo bello, y el camino a recorrer en la búsqueda de lo bello es hacer del Daimôn una carretera hasta llegar a lo bueno. Es decir, puede imaginarse a Eros mismo como un puente entre lo humano y lo divino que, finalmente, es lo bello en sí.

Platón es reconocido, entre muchos otros méritos, por incluir mitos y leyendas en sus diálogos, y así generar una imagen pedagógica de lo que quiere expresar en sus textos. Cuando el autor del *Banquete* define la búsqueda de lo bello a través de una forma

---

<sup>22</sup> Se ha podido llegar a pensar que Sócrates usa un sin número de artimañas para engañar a sus interlocutores, y hacer que acepten sus propias premisas como verdad. Sin embargo, me parece que es una postura que puede ser debatida ya que es imposible saber si realmente era un embaucador o no.

demoniaca, un ser místico que no tiene referencia alguna en el mundo real, nos ubica en el contexto de la metafísica, pero no de una manera tal que nos lleve a un más allá de las cosas reales, sino que nos permite reconocer en las cosas todos los pensamientos y los procesos que definen tanto lo uno como lo otro. Eros no es un ente abstracto que no puede “tocar la tierra”; el Daimôn es como un “estado mental”,<sup>23</sup> un ser intermedio entre lo humano y lo divino, el puente entre las ideas y las cosas.<sup>24</sup>

Sócrates es el Daimôn perfecto, si se le compara con las estatuas que reposan en los talleres de los artesanos. Cuando Alcibíades hace esta comparación, Platón, como escritor, está definiendo el carácter ontológico de Sócrates como un ser que tiene, de alguna manera, contacto con lo divino. Las estatuas que se encuentran en los talleres de los artesanos guardan dentro de sí pequeñas figuritas de dioses. Según Pierre Hadot, la fealdad de Sócrates era un recurso que él usaba a manera de máscara; sin embargo, como personaje de un texto, la fealdad de Sócrates no puede representar otra cosa más que su lugar como humano en el orden del cosmos. Estamos, pues, afirmando que la figura de Eros es similar a la figura de Sócrates y a la del Daimôn, en tanto las tres tienen contacto con lo divino, y al igual que la estatua, la fealdad de Sócrates, su aspecto físico, es lo que humaniza el personaje, lo no metafísico. Sócrates es un humano feo que, al mismo tiempo, es bello.

El Sócrates presentado en el *Banquete*, junto a las características que lo envuelven, no son más que el producto de la imaginación de Platón. Los rasgos que caracterizan al personaje dentro de un texto, representan lo que su contexto determina. El personaje no puede ser nada más allá de lo que se dice de él dentro de diálogo, aunque existan muchas maneras de interpretarlo. Así, si Sócrates es similar a aquel sileno que se encuentra en los talleres de artesanías que se abren en dos, el personaje Sócrates, como tal, el del *Banquete*, posee una dualidad dentro de su caracterización. De esta manera, el personaje que se encuentra entre lo humano y lo divino posee una dimensión ridícula, la apariencia de la estatua, y también, una dimensión “celestial”: las figuritas de dioses.

---

<sup>23</sup> Reconozco que es un anacronismo de hablar de estado mental en un contexto platónico, sin embargo, es un mero recurso pedagógico. Me refiero a estado mental como aquel estado del espíritu en el que se encuentra un ser cuando dialoga consigo mismo.

<sup>24</sup> Con estas palabras, le atribuyo a las cosas reales el carácter de divino para hacer la semejanza que puede tener con el dios Eros que, aunque es reconocido como algo que no es real, se puede materializar a manera de método; las ideas sin métodos no tienen horizonte y, sin él, pueden apuntar a cualquier parte.

La estatua, entonces, es un “ser” simbólico que, al igual que Eros, posee dos dimensiones: lo aparente y lo que oculta, lo que guarda dentro de sí. Si la apariencia de la estatua es el lugar de lo humano en el orden, según la caracterización que hace Platón, lo humano es lo desagradable, aquella Penia -madre de Eros- que busca las migajas de lo que queda del banquete. Las estatuas son lo divino, lo bello, como aquel Poros, aquella abundancia, lo que se tiene, lo que se posee. Al igual que lo bello, inherente a los dioses, Poros puede ser la representación misma de la Episteme, de lo bueno en sí.

La lectura que se hace de Platón define la caracterización de los conceptos tratados desde el encuentro de los opuestos, es decir que, a partir de dos ideas que parecen ser contrarias, se construyen las características propias de una idea común a ambas. Hasta ahora, se ha generado toda una comparación de los “personajes” con sus respectivas características, que toman un lugar importante en desarrollo de la idea que se intenta plasmar, a saber: que la definición de Eros es la definición misma de filosofía y del quehacer filosófico.

El nacimiento y el ser de Eros, hijo de Poros y Penia, son la muestra de la estructura que se quiere afirmar; fue la estructura utilizada por Platón para desarrollar el qué y el cómo del quehacer llamado filosofía. Hasta ahora, se ha intentado mostrar cuáles son las características de los distintos personajes que aparecen en el banquete, y de qué manera se relacionan con el mismo Sócrates. Cuando pretendo decir que la descripción de Sócrates hecha por Alcibíades, y la comparación que se genera implícitamente entre las características del dios Eros y el filósofo son la definición misma de filosofía, lo hago bajo la creencia de que el Sócrates descrito por Platón, como producto de su imaginación, es el significante de algo que va más allá de la caracterización misma del personaje Sócrates. Al igual que la estatua del sileno que posee una apariencia física, la definición de filosofía la posee el Sócrates del dialogo, el representante del quehacer filosófico.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Todos, a excepción de Sócrates le tenían nombre a su quehacer, Sócrates no, Sócrates es un amante de discursos.

El concepto que ha tratado Platón en el *Banquete* es, principalmente, el encomio al dios Eros, y el diálogo se lleva a cabo en el festín que se hace en honor a Agatón, el mejor poeta trágico. La intervención que hace Sócrates se desarrolla en varias partes, pero, por efectos de exposición, sólo se referenciarán dos puntos en particular. El primero, es la contra-argumentación que hace Sócrates con respecto a la belleza del dios Eros (Cfr. *Banq.* 199c-201c). El segundo, es la genealogía y caracterización de Eros que hace Sócrates a través del discurso de Diotima, en el que se muestran los pasos que hay que seguir para ir al encuentro de lo bello, el método erótico para el encuentro de lo bello (Cfr. *Banq.* 201c ss.).

En el discurso de Agatón se afirma que Eros es un dios y que es bello en sí, además de que es joven y puede entrar y salir de las almas blandas. Sócrates, contra-argumenta lo que dice el festejado,<sup>26</sup> ya que Eros no puede ser catalogado como un dios, en tanto Eros es, por naturaleza, la búsqueda de lo bello, y es propio del dios ser bello en sí. Sería una contradicción que algo buscara algo que ya tiene, porque si ya se tiene algo, es imposible que se pueda dar a la búsqueda de ese algo que ya se posee. Eros, finalmente, es lo intermedio entre lo bello y lo feo que, por naturaleza, por su padre Poros, va en búsqueda de lo bello.

Eros no es ni bello ni feo, y se relaciona con los hombres por medio de dos vías: el alma y el cuerpo. Eros es para el cuerpo el deseo de vivir por siempre, el deseo de inmortalidad de la especie; es procreación, es la permanencia del ser humano sobre la tierra. Con el alma, por su parte, se relaciona a través de las virtudes, las cuales impulsa y eleva hasta lo divino, y entre ellas se encuentra el conocimiento.

Al ser Eros el camino hacia el encuentro con lo bello, es necesario mostrar cómo es ese camino y cómo se puede relacionar con los personajes que inquietantemente poseen una misma figura, un acercamiento a lo bello. El primer paso para mostrar este camino es acercarse a los jóvenes bellos para descubrir en ellos qué es aquello reconocido como bello. Así, esta búsqueda de lo bello comienza con la fijación en los cuerpos bellos; luego, se

---

<sup>26</sup> En el comienzo de este capítulo había puesto este ejemplo, lo traigo a colación para resaltar la importancia en esta parte del texto.

enamora de un solo cuerpo, finalmente lo desprecia para entender que todos los cuerpos, en cuanto a la belleza se refieren, están en el mismo nivel. Por otro lado, cuando se ha superado el interés carnal que generan los cuerpos, que no son lo bello en sí, llega el interés por las almas, de manera natural, como por intuición. Y aquellas almas virtuosas, así posean un cuerpo poco agraciado, deben valorarse y protegerse para encontrar en ellas el amor por las virtudes, y sentir la virtud que posee el otro. Este es otro nivel de lo bello.

Finalmente, cuando las virtudes se reconocen en las almas, el espíritu se abre a otro nivel de belleza: la ética. La atracción hacia las buenas conductas es un fenómeno “natural” que, en el camino hacia lo bello, sigue de largo para encontrarse por fin en un estado mental, de tan amplio espectro que permite la observación de lo denominado por Platón “el mar de lo bello” (*Banq.* 206c). La belleza se emparenta con la ética y deja de ser una sola, un solo cuerpo bello, una sola virtud bella, y se convierte en miles y miles de bellos y magníficos discursos bajo un pensamiento ilimitado que nada en el mar del amor por la sabiduría; es éste último paso en el método erótico el amor por la sabiduría. La sabiduría, entonces, se comprendería como la posibilidad infinita de crear ilimitadamente discursos bellos en sí.

El terminar de esta manera y definir cómo se llega a la filosofía llena los espacios vacíos. Las estatuas de silenos son cuerpos que son bellos porque poseen pequeñas figuritas de dioses en su interior. El Sátiro Marcías es bello porque su virtud lo eleva a la presencia de Apolo. Poros es bello porque es el gobernante de Penia. *El Banquete* es el camino del camino, es el desarrollo de la búsqueda del Eros.

## Conclusiones

Identificar la figura de Sócrates -Filósofo- con la de Eros –Amor-, es la principal conclusión a la que se llega después de leer la obra platónica *El Banquete*. Reconocer una suerte de equivalencia entre éstos dos personajes, en un autor como Platón, no es una coincidencia o un acto accidental. Por el contrario, este hecho podría asociarse con una reacción crítica ante la evidente decadencia en la que se encontraba inmerso el denominado siglo de Pericles.

La representación de Eros, hijo de la insuficiencia y la eterna búsqueda, realizada por Sócrates aludiendo al discurso que antaño le había enseñado Diotima, denota los atributos tácitos y condicionales a través de los cuales es posible emprender y asumir una disposición mucho más significativa en relación con lo bello. Esta tensión continua, esta búsqueda de unión y de compañía, esta lucha entre la escasez y la abundancia, entre la vida y la muerte, ese estar lleno de necesidades, ese vivir y trasegar al borde de los caminos, ese desamparo en busca de cobijo, ese estar al acecho de lo bello y de lo bueno, y ese estar ávido de sabiduría es, precisamente, aquello de lo que da cuenta Platón al evocar la imagen de una conducta y un carácter más cercano a la verdad, el cual había sido relegado por una apariencia, una superficialidad y una falacia sofística.

En la intervención del joven Alcibíades, en la que se refiere a Sócrates como su objeto de encomio, y la suerte de correspondencia que se percibe al presenciar una marcada similitud entre uno y otro personaje, en relación con la particular intervención que Diotima había llevado a cabo sobre el hijo de Poros y Penia, podemos observar cómo estos dos interlocutores platónicos logran complementarse el uno al otro a través de una ingeniosa analogía entre los ἕτηος individuales, con el propósito de cuestionar las prácticas generalizadas de “corrupción moral” a las que había conllevado el proceder sofístico durante la vida de Sócrates y Platón.

Finalmente, se hace válido referir que para Platón el proporcionar poder a quien dominará el uso de la palabra, la autogestión de la política y la justicia, como afanes tácitos de la Democracia, fueron las razones que le llevaron a definir y erigir el carácter ético y

ontológico del filósofo y la filosofía, como una clara evidencia de la necesaria reflexión que denota aquel hombre que, como Eros y Sócrates, siempre se encuentra en una disposición que define el proceder del filósofo.

## Bibliografía

Platón.

(2008). *Diálogos* (v3), (trad. Martínez, M.): Fedón; Banquete; Fedro. España: Editorial Gredos.

Brochard, V.

(1940). *Estudios sobre Sócrates y Platón*. Editorial Losada, sa.

Diógenes Laercio.

(2008). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Madrid: Maxtor.

Eurípides

(2003) *Andrómaca, Heracles loco, las Bacantes*. Ciudad: Alianza editorial.

Grimal Pierre

(2008) *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, España: Ediciones Paidós Ibérica.

Hadot, P.

(1998) *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de cultura económica.

Hadot, P.

(2008). *Elogio de Sócrates* (trad. Millan Risco, A.). España: Editorial Paidós.

Homero

(2003) *Himnos Homéricos. La Batracomiomaquia*. Madrid: Editorial Gredos.



Jaeger, W.

(1942). *Paideia: los ideas de la cultura griega*.

Nietzsche, F.

(2008) *El Nacimiento de la Tragedia*. España: Editorial Edaf

Findlay, JN

(2011). *Platón: las doctrinas escritas y no escritas*. Routledge.

Reale, G.

(2004) *Eros, Demonio mediador. El juego de las Mascaras en el Banquete de Platón*. (trad. Rius, R. y Salvat, P.). Barcelona: Editorial Herder

Grube, G. M. A.

(1973). *El pensamiento de Platón*. Gredos. Guthrie, W.K.C.

(1991) *Historia de la Filosofía Griega, platón el hombre y sus diálogos: primera época*, España: Editorial Gredos.

Murray, O.

(1990) "Symptotic History". En Murray, O. (ed). *Symptotica. Symposion on the Symposion*, Clarendon press, pp 3 – 13, Oxford.

Zapata Barrero, R.

(2001) *Ciudadanía, Democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Barcelona, Editorial Anthropos.

Platón

(2011). *El Banquete o del Amor*, Madrid: Editorial Gredos.

Waithe, ME

(1987) *Una historia de mujeres filósofos: Volumen I: Ancient Mujeres filósofos, 600 aC-500 dC* (Vol. 1). Springer Science y Business Media.

Abraham, T.

(2011). *El último oficio de Nietzsche*. Sudamericana.